

TE CUENTO UN CUENTO



Adaptación para audiocuento del capítulo 10 de “El Principito”, De Antoine De Saint-Exupéry.

Por Miguel Deza

PRINCIPITO: Aburrido como estaba, había salido a dar un paso por la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330. Para pasar el rato y al mismo tiempo, aprender, decidí visitarlos.

El primero estaba habitado por un rey. El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado sobre un trono muy sencillo y, sin embargo, majestuoso.

REY: ¡Ah! ¡Aquí tenemos un súbdito!

PRINCIPITO: ¿Cómo es posible que me reconozca si nunca me ha visto?

REY: ¡Qué tontería! Todos los hombres sois súbditos. Ven. Aproxímate para que te vea mejor (ORGULLOSO) ¡Ya era hora de poder ser el rey del alguien!

PRINCIPITO: ¿Puedo sentarme?

REY: (CONDESCENDIENTE) ¿No ves que todo el planeta está ocupado por este magnífico manto de armiño? Deberás permanecer de pie.

PRINCIPITO: BOSTEZA SONORAMENTE

TE CUENTO UN CUENTO



REY: La etiqueta no permite bostezar en presencia del Rey. Te lo prohíbo.

PRINCIPITO: No he podido evitarlo, he hecho un viaje muy largo y apenas he dormido...

REY: Entonceste ordeno que bosteces. Hace años que no veo bostezar a nadie. Los bostezos son para mí algo curioso. ¡Vamos, bosteza otra vez, te lo ordeno!

PRINCIPITO: Me da vergüenza... ya no tengo ganas...

REY: (TARTAMUDEANDO SUAVEMENTE) ¡Hum, hum! ¡Bueno! Te ordeno tan pronto que bosteces y que no bosteces... (LIGERAMENTE VEJADO) Si un rey quiere ser respetable, sus órdenes deben de ser razonables. Si yo ordenara, si yo ordenara a un general que se transformara en ave marina y el general no me obedeciese, la culpa no sería del general, sino mía.

PRINCIPITO: ¿Puedo sentarme?

REY: ¡Te ordeno sentarte! Apartaré majestuosamente mi manto de armiño, para dejarte un huequecito.

PRINCIPITO: (CAUTO) Señor, permíname si le pregunto...(P)

REY: (P) Te ordeno que me preguntes

TE CUENTO UN CUENTO



PRINCIPITO: ¿Sobre qué ejerce su poder?

REY:(INGÉNUO) Sobre todo.

PRINCIPITO: (EXTRAÑADO) ¿Sobre todo?

REY: (CON MODESTIA) Sobre este planeta, los otros planetas y las estrellas.

PRINCIPITO:¿Sobre todo eso?

REY:Sobre todo eso.

PRINCIPITO:¿Y las estrellas le obedecen?

REY:¡Naturalmente! Y obedecen enseguida, pues yo no tolero la indisciplina.

PRINCIPITO: (EXCLAMACIÓN DE SORPRESA) ¡OHHHHH!

REY:Exactamente. Sólo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar. La autoridad se apoya antes que nada en la razón. Si ordenas a tu pueblo que se tire al mar, el pueblo hará la revolución. Yo tengo derecho a exigir obediencia, porque mis órdenes son razonables.

PRINCIPITO: (ENTUSIASMADO) Me gustaría ver una puesta de sol... (ZALAMERO) Deme ese gusto... Ordénele al sol que se ponga...

TE CUENTO UN CUENTO



REY: ¿Si yo le diera a un general la orden de volar de flor en flor como una mariposa, o de escribir una tragedia, o de transformarse en ave marina y el general no ejecutase la orden recibida ¿de quién sería la culpa, mía o de él?

PRINCIPITO: (CON FIRMEZA) La culpa sería de usted.

REY: ¡Exactamente! Solo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar. La autoridad se apoya, antes que nada, en la razón. Si ordenas a tu pueblo que se tire al mar, el pueblo hará la revolución. Yo tengo derecho a exigir obediencia, porque mis órdenes son razonables.

PRINCIPITO:¿Entonces... mi puesta de sol?

REY:Tendrás tu puesta de sol. La exigiré. Pero, según me dicta mi ciencia gobernante, esperaré que las condiciones sean favorables.

PRINCIPITO:¿Y cuándo será eso?

REY:¡Ejem, ejem! Déjame consultar este calendario.(CARRASPEA)Será hacia... hacia... será hacia las siete cuarenta. Ya verás cómo se me obedece.

PRINCIPITO: (BOSTEZA DE ABURRIMIENTO) (PAUSITA) Ya no tengo nada que hacer aquí. Me voy.

TE CUENTO UN CUENTO



REY:No partas. No te vayas y te hago ministro.

PRINCIPITO:¿Ministro de qué?

REY: (TITUBEANDO) ¡De... de justicia!

PRINCIPITO:¡Pero si aquí no hay nadie a quien juzgar!

REY:Eso no se sabe. ¡Nunca! [...]